



## Educación en palabras simples Realidad docente debe mejorar

■ **Wilta Berrios Oyanadel**  
Educadora

La convivencia escolar es un pilar fundamental en los establecimientos educacionales y especialmente en este último tiempo, en donde se ha sentido el poco respeto hacia los docentes, ya sea por parte de estudiantes, padres y/o apoderados. Es una realidad docente que ha desenfocado en que las licencias médicas, por estrés laboral docente, aumenten cada día más.

En nuestro país, pese a todos los esfuerzos realizados en los últimos años respecto del tema, en el día a día se vivencian desafíos significativos y preocupantes y, es por ello, que es de suma importancia realizar una agenda de Estado a corto, mediano y largo plazo, que permita mejorar de raíz dicha temática. La presencia evidente de agresiones por parte de estudiantes, padres y apoderados hacia colaboradores de la educación, requiere replantear ahora estrategias y fortalecimiento del apoyo hacia los docentes, sin olvidar que son la primera línea en la construcción de una cultura de respeto y colaboración, pero así como estamos, ni siquiera el docente puede acceder a esta valoración.

La realidad de la convivencia escolar en Chile de acuerdos a estudios, indican que las instituciones enfrentan problemas relacionados con la violencia, acoso y faltas de respeto en las aulas y los espacios escolares. No es

un tema aislado, es un tema que ha ido en aumento, y si bien es cierto que los escolares tienen derechos a entender con acciones de apoyo y contención, ¿quién contiene a los docentes o los protege legalmente cuando un estudiante los agrede, ya sea verbal y/o físicamente? Debe haber una responsabilidad real de parte del estudiante y padres o apoderados de estos, ya que son situaciones que afectan a toda la comunidad educativa, no solamente a los dos o tres involucrados, y además, a las familias de los involucrados.

Si buscamos una causa a estos problemas, podemos indicar que son multifactoriales desde contextos familiares complejos, desigualdades sociales y también la influencia de las redes sociales que contribuyen, en parte, a escenarios de violencias y faltas de respetos en el entorno escolar. Aquellos estudiantes que aún saben respetar, son aquellos cuyas familias tienen respeto hacia los docentes y de haber algún problema, se soluciona también con los adultos de manera respetuosa; es decir, se hace parte la familia y la unidad educativa.

Es imperativo que el rol de los docentes sea apoyado por una entidad estatal, ya que son demasiados los casos a nivel país, y si a eso agregamos que cada día hay menos personas que estudian pedagogías, se hace más necesario aún. En pleno derecho, se asegura potestad de todos los estudiantes, pero ¿quién se

hace cargo de los derechos de los docentes, prestar apoyo legal y contar con un real apoyo psicosocioemocional? Sin embargo, los docentes enfrentan sobrecarga laboral, falta de recursos e infraestructura, y como ya los hemos mencionado, cada día más expuestos a agresiones físicas y verbales que generan un desgaste emocional que afecta el bienestar y desempeño laboral, convirtiéndose así en un círculo vicioso. Expertos en educación y psicología coinciden en que mejorar la convivencia escolar es imprescindible para fortalecer a los docentes y, por sobre todo, un mecanismo efectivo para denunciar y gestionar situaciones de violencia y no que quede al arbitrio que, si el docente quiere realizar acciones legalmente, lo haga en lo particular.

No me cansaré de solicitar, y mucho menos ahora como está la convivencia escolar en las unidades educativas, que trabajar en educación es una tema laboral de alto desgaste; por tanto, solo se debiese trabajar hasta los 50 años y con el 100% de la jubilación de acuerdo a su último sueldo. ¿Le ha pasado a usted que con uno, dos o tres hijos estamos agotados? Entonces, imaginemos a los docentes enseñando a 25, 30 ó 40 estudiantes bajo un contexto más complejo aún.

**«Docente sano es un faro de luz que ilumina el camino hacia la sabiduría y compasión de los estudiantes».** W.B.O., Educadora, San Felipe, Chile.